



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

DONANTES

Más que un ojo de la cara y más que un riñón, vale la entrega de esa gente que se desvive por que otros vivan

La frase popular está ahí, con toda su fuerza, para indicar que algo vale mucho, y esa expresión nombra a veces a los ojos —«eso vale un ojo de la cara»— y otras una de esas dos glándulas tan importantes, «eso vale un riñón». El amigo pasó por el duro trance de que un médico le dijera que había que trasplantarle un riñón y en ese momento el amigo pensaría en todo, en lo poco que vale nada, comparado con la salud. No tuvo que ir muy lejos para hallar la solución, porque un riñón que lleva muchos años pegado al suyo, le dijo aquí estoy, toma, tuyo soy. Su mujer se ofreció a perder un riñón para que le resolvieran su problema renal. Qué bien sonarían en ese momento las palabras de aquel día: «...en la salud y en la enfermedad...»

El amigo le ha visto las orejas al lobo, es cierto, pero también ha vivido una experiencia que le cambiará la vida, seguro, y no sólo por el hermoso gesto del riñón que le ha dejado su mujer, sino por todo lo que supone saberse tan pequeño en situaciones así, y valorar todo lo que aunque no es pequeño lo consideramos como tal. El amigo habla de la cercanía, en todo momento, de sus hijos, del desvelo de los sanitarios para conseguir un éxito —uno más, y van muchos— en la operación, por todo lo que viene después, en la habitación, ese cariño, ese mimo profesional de cuantos tratan con los enfermos, de esa entrega que hay en la Unidad de Donantes, siempre en celo, siempre esperando un precioso regalo para dárselo a otro, para salvar una vida. Quizá el amigo no había pensado nunca —como nos pasa a tantos otros— en la importancia de la donación de órganos, ni en lo que hacen por los demás los donantes, y los que median entre donación y trasplante, los sanitarios, todos, esa hermosa cadena de entrega, de desvelo, de afán por darse al otro; y ahora no sabe más que agradecer, agradecer: a su mujer, a sus hijos, a los médicos, a los enfermeros... Y me pide que diga que tenemos que hacernos cargo de lo importante que es donar, antes que enterrar o quemar órganos que pueden darle una vida sana a mucha gente. Y habla el amigo de que así como se homenajea —justamente— a profesionales que suenan mucho, habría que homenajear a quienes diariamente están entregándose para salvar vidas, incluso sin los medios necesarios. El amigo habla de Sevilla, pero podemos hablar de cualquier sitio. Más que un ojo de la cara y más que un riñón, vale la entrega de esa gente que se desvive por que otros vivan. Vuelvo a acordarme del aforismo de Tagore; tan hermoso, que parece salido de un aviso para donantes de órganos: «La vida se nos da, y la merecemos dándola.» Pues eso.

antonioogarbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

EL CRISTIANO ESPECTADOR

TERESA
JIMÉNEZ-BECERRIL

Eurodiputada del PP

Basta de tanta humillación. Tenemos que reaccionar y hacerlo con coraje. Y lo debe abanderar el partido que lleva en su ADN la palabra cristiano, y ése es el Partido Popular Europeo

MIENTRAS nosotros nos hacíamos la señal de la cruz al paso de las imágenes en nuestra Semana Santa y muchos de nuestros familiares y amigos acompañaban al Señor y a su Madre como nazarenos o los sacaban sobre sus hombros, mientras nosotros gozábamos de la Pasión, en más de cincuenta países del mundo, los cristianos no podían ni santiguarse ni rezar ante una cruz por miedo a ser perseguidos, y muchos de ellos vivían en su piel el mismo dolor que su Dios. La realidad es alarmante; cada hora muere un cristiano en el mundo y, solo en Irak, más de dos millones y medio de cristianos han sido desplazados. En Oriente Medio, los niños son asesinados, torturados, las mujeres vendidas como enclavas sexuales, sus casas señaladas en espera de ser atacadas, y ante tanta tortura, la mayoría huyen sin rumbo, ya que en muchos casos los campos de refugiados no son seguros, ya que allí vuelven a ser delatados y perseguidos. Y ante todo esto, quienes podemos disfrutar del privilegio de mostrar nuestra fe y vivirla con libertad, seguimos en nuestras butacas de espectadores, viendo «La túnica sagrada» u otras películas de las que manda la tradición el Viernes Santo, preguntándonos cuál es la diferencia entre la época que estamos viviendo y la de Nerón. Me atrevería a decir que solo faltan los leones, porque la persecución y la tortura es la misma. Los de hoy, no son los primeros cristianos, ni serán los últimos, por mucho que los terroristas del ISIS, Al Shaabab, Boko Haram y otros asesinos así lo pretendan, pero lo que es indiscutible es que son los mártires de este mundo global, que ha hecho de los cristianos su presa universal y las estadísticas lo confirman cuando muestran que más del ochenta por ciento son perseguidos por su credo, llegando a la dramática cifra de un cristiano muerto cada hora por por permanecer en su fe.

En la Unión Europea la respuesta como en demasiadas ocasiones ha sido tímida y, a pesar de las resoluciones de condena, no he visto una clara voluntad de defender a la comunidad cristiana. Reconozco que existen otros grupos perseguidos en Siria e Irak, pero está a la vista de todos que los cristianos están siendo deliberadamente exterminados y expulsados de sus legítimos territorios, ante la indiferencia de una Europa que en tantas ocasiones presume de raíces cristianas. Por eso he retomado la iniciativa que ya se había comenzado en el grupo popular europeo, para ir más allá, porque las circunstancias así lo exigen. Hay que pedir

medidas militares, humanitarias y de freno de la financiación de los grupos terroristas ligados al Islam. Nuestros hermanos nos necesitan. Piensen por un momento, ¿qué sensación de impotencia y abandono tienen que estar sintiendo los cristianos que huyen en Oriente Medio para no ser crucificados? ¿Qué miedo no sentirían esos jóvenes de la Universidad de Garissa en Kenia cuando los terroristas les separaron de sus compañeros por no conocer los versículos del Corán y los asesinaron sin piedad? Ciento cincuenta muertos y más de setenta heridos de gravedad! Cuánta esperanza pisoteada en plena juventud! ¿Qué martirio no tienen que estar viviendo los padres y madres de esas niñas nigerianas, secuestradas hace un año en una escuela cristiana y que probablemente no aparezcan por haber sido violadas, vendidas o asesinadas? Basta de tanta humillación! Enough is enough! Tenemos que reaccionar y hacerlo con coraje. Y lo debe abanderar el partido que lleva en su ADN la palabra cristiano, y ése es el Partido Popular Europeo. Y quienes trabajamos en el Parlamento sabemos de la dificultad de otros grupos políticos a la hora de comprometerse con la defensa de los cristianos, que tantas veces queda diluida entre la amalgama de la llamada «defensa de las minorías». Mi compromiso con todas las minorías perseguidas por su raza, sus ideas o su condición sexual es claro, pero hoy los cristianos del mundo son víctimas de un genocidio y no podemos seguir ignorándolo. Ni tampoco lavándonos la conciencia con declaraciones que

no vienen acompañadas de medidas prácticas para protegerlos. Así que pido a los parlamentarios, gobernantes, diplomáticos, a las ONG y a quienes pueden influir con sus decisiones que se mojen, que ante la barbarie terrorista las buenas intenciones no bastan, que es necesario buscar soluciones prácticas desde la unión y el compromiso verdadero. Muchas son las voces que se alzan, como la de Monseñor Tomasi, observador de la Santa Sede ante la ONU, que habla de «legítima defensa». Aún recuerdo mi entrevista con Raphael Sako, arzobispo de Bagdad en su visita al Parlamento, cuando nos pidió con desesperación protección física para los cristianos y todos los perseguidos de Irak. La desesperación se

veía en sus ojos y se sentía en su voz. Esto fue en septiembre pasado. ¿Y qué se ha hecho? Poco o nada. Y la situación se ha agravado desde entonces. Yo ya he hecho una pregunta parlamentaria a la Alta Representante de Asuntos Exteriores y al Comisario de Ayuda Humanitaria, y dentro del PPE estoy preparando una resolución sobre persecución de los cristianos que espero que apoyen todos los grupos y que no descarten las partes que piden ayuda efectiva para protegerlos, como han hecho en otras ocasiones, donde se reconocen y condenan las matanzas, pero se desconfía de cualquier solución que implique ayuda militar. Claro que ésta sola no basta para frenar tanta radicalización y odio hacia los cristianos, pero sin ésta, los dejamos indefensos. Lo primero es proteger a las víctimas, ayudarlas, no abandonarlas a su suerte y a la vez buscar cauces de paz y entendimiento. Recemos por nuestros hermanos cristianos, pero a la vez pensemos y actuemos para que ellos también puedan seguir rezando.

